



Desacatos

ISSN: 1607-050X

desacato@ciesas.edu.mx

Centro de Investigaciones y Estudios
Superiores en Antropología Social
México

Leander, Birgitta

Un texto pictográfico redescubierto: el Códice Leander

Desacatos, núm. 22, septiembre-diciembre, 2006, pp. 175-178

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13902209>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

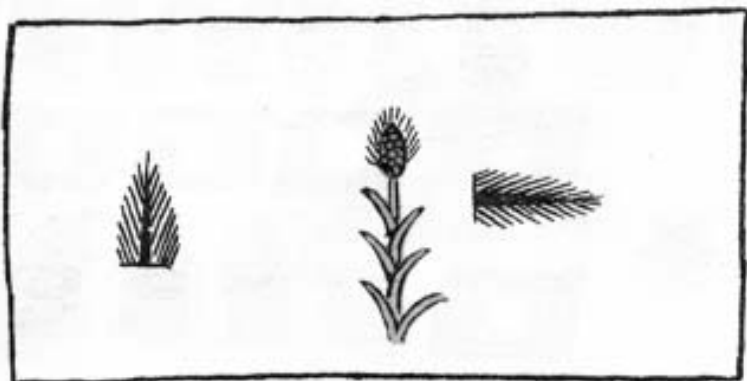
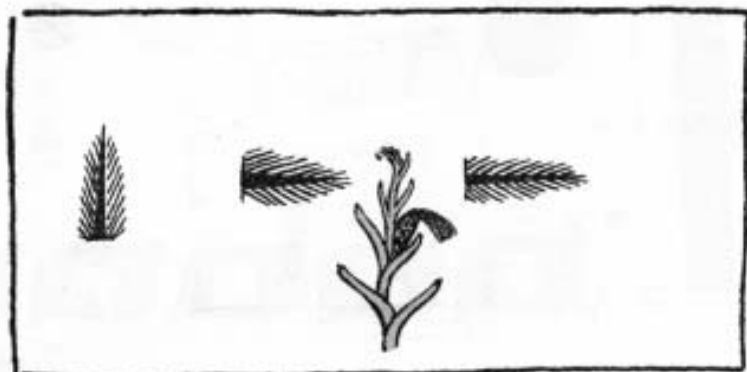


TESTIMONIO



los qm de tener cargo de tener de las obras
esta abdad demex en otras ptes. y los qm
cargo de hacer labrar las sementeras qson obligados
asu amo el sp pu y los qm de tener cargo de la comu
esta abdad asu amo y los qm de tener cargo de exom
casamio los sp pu y los qm de tener cargo de hacer baut
minos el sp pu y los qm de tener cargo de hacer la yem
mingos y fiestas pa qvengon aoriz msa yala doctrina
ala iglesia. del sp pu. asales de departir de todos ver
conforme alo qle pare qere al gobernador qcada uno mexco
les a de dar otra asa mna

do
de
tejada



s sementeras. qmde hazer los maçquales del dñ pueblo pa la casa de
 os sementeras de mahiz la vna de ochoçientas bracas largo y quatro
 onç. Del pie ala mano y la otra de quatroçientas bracas en qu
 al ha de ser de trigo. mlo de beneficiar hasta poner el mahiz
 el trigo hasta tuello aceta cobard. y ansy mesmo el mahiz s
 ças de settaer pte dello / ase de betegar alos moç de mos yello
 dello /. Digo q las bracas qn de ser varas q cada vara tenga dos b
 munes de sombra

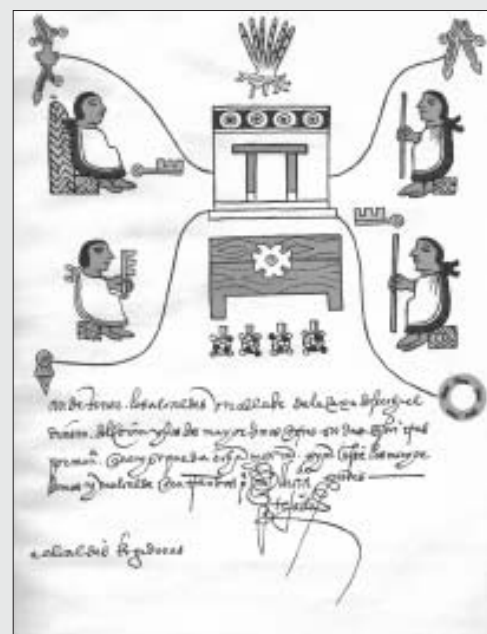
Dñ
 de
 tejada

Un texto pictográfico redescubierto: el *Códice Leander*

Birgitta Leander

He aquí la última página de un códice que fue publicado por primera vez en 1972 en México por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). En esa época decidí llamarlo el *Códice de Otlazpan*. Se trata de una nómina azteca de tributos en pictografía que data del año 1550; constituirá la primera parte de una nueva publicación del INAH de México, que tendrá como título *Los Códices Leander*, llamado así por una costumbre que asigna a algunos códices mesoamericanos, a manera de homenaje, el nombre del descubridor e investigador que los ha descifrado o estudiado con mayor dedicación (en este caso decidieron darle mi nombre, Birgitta Leander, a la futura publicación).

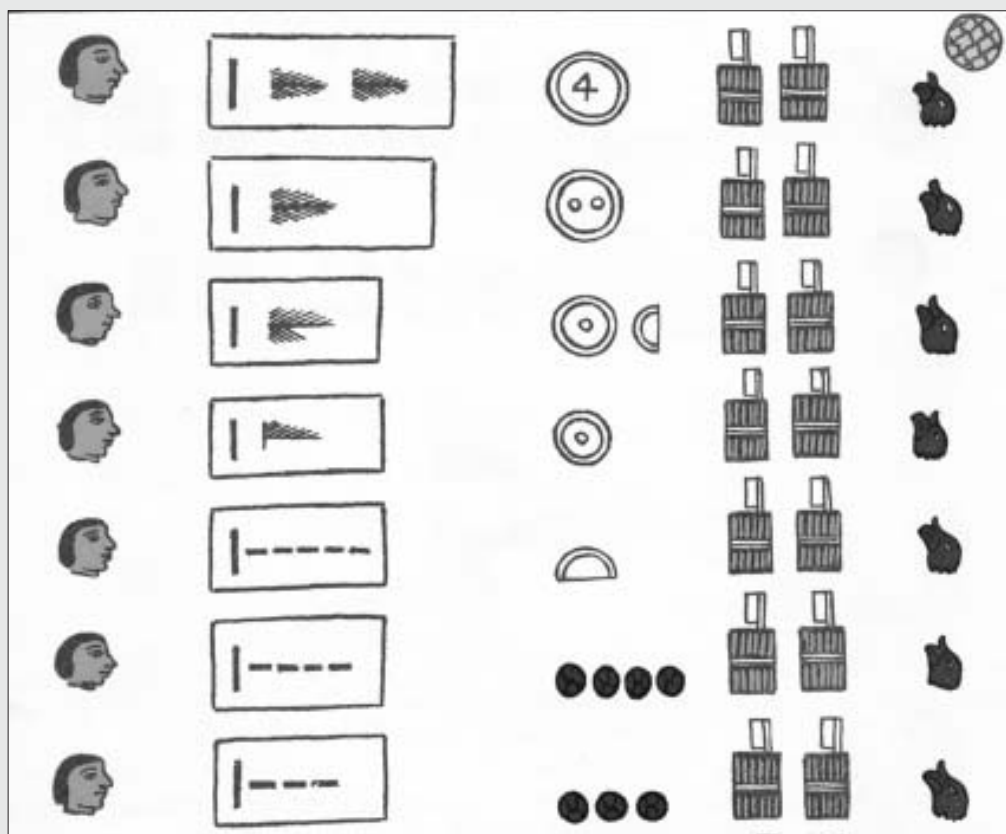
El otro documento que formará parte del libro, cuyo nombre provisorio era el *Códice de Tepexic*, es un texto alfabético de contenido jurídico en lengua náhuatl (la antigua lengua de los aztecas), escrito con caracteres latinos. Se trata de un texto relativo a un litigio sobre fronteras entre dos comunidades del siglo XVI: los pueblos de Otlazpan y de Tepexic. Ambos textos, en realidad, habían sido publicados juntos anteriormente (se creía que se trataba de un documento único) a principios del siglo XX



Última página del *Códice Otlazpan*, fol. 11 [véase también su reproducción en pliego de color, p. XXVI].

p. 173: *Códice Otlazpan*. Funcionarios especiales, fol. 5 [también en pliego de color, p. XXXI].
p. 174: *Códice Otlazpan*. Sementeras, fol. 9 [también en pliego de color, p. XXXII].

BIRGITTA LEANDER: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)
y Universidad de las Américas-Puebla, México.
cidec-unesco@mixmail.com



Códice Otlazpan. Criterios A, fol. 6 (detalle) [véase también su reproducción en pleigo de color, p. XXVIII].

(probablemente en 1905), con el nombre de *Códice Mariano Jiménez*, el nombre de un señor que en esa época fue gobernador y que era amigo del doctor Nicolás León, quien redactó para esa edición un comentario y realizó una interpretación bastante discutible. De esa manera intentaba honrar a su amigo.

Por otra parte, se creía que todos los ejemplares de esa edición temprana realizada por Nicolás León habían sido quemados en un incendio. Pueden entonces imaginarse cuál fue mi sorpresa cuando tuve la suerte de encontrarme, en un pequeño mercado de la ciudad de México en 1958, durante mi época de estudiante, con lo que constituía probablemente el único ejemplar “sobreviviente”

de esa catástrofe. Puedo, a justo título, ser considerada la redescubridora de esos dos documentos, puesto que los manuscritos originales se han perdido y hasta ahora no han sido localizados.

La última página del *Códice de Otlazpan* aquí reproducida ilustra el modo en que las autoridades locales indígenas, así como el Virrey en tiempos de la Colonia, administraban la recolección del tributo, guardado en la “casa de la comunidad” del pueblo de Otlazpan, nombre toponímico transcrito por el glifo que se encuentra en el centro de la parte superior del folio. Esta localidad era probablemente, en el siglo XVI, la llamada *cabecera* de la región, que comprendía cuatro localidades subordina-

das. Los glifos que aparecen en los cuatro ángulos del mismo folio, unidos con una línea roja con la “casa de la comunidad”, representan probablemente esas cuatro localidades subordinadas a Otlazpan, llamadas *sujetos*.¹

Pero mi investigación, iniciada hace más de cuarenta años, todavía continúa, en particular en torno a la interpretación de los cuatro glifos que se encuentran en los ángulos del folio final del primero de los dos documentos encontrados —el de Otlazpan— y que en principio son cuatro toponímicos, y a su localización geográfica exacta en la vecindad del pueblo de Otlazpan, que ahora se llama Tepeji del Río y que se halla en el actual estado de Hidalgo. Esta investigación ha animado un vivo debate que todavía está en curso.

Tengo la intención de incluir, en la futura republicación del código, referencias a ese debate y citar allí a las personas que han contribuido a enriquecerlo con sus comentarios. Por todo esto estoy muy interesada en recibir hipótesis y sugerencias posteriores.²

LOS CÓDICES LEANDER: DOS OBRAS DISTINTAS Y NO UN DOCUMENTO ÚNICO

El segundo documento que entrará en *Los Códices Leander* —es decir, el texto en náhuatl escrito con caracteres latinos— es interpretado por el doctor Nicolás León en su llamado *Código Mariano Jiménez* de principios del siglo XX como si fuese el comentario de la pictografía del primer documento, la matrícula de tributos del pueblo de Otlazpan. Según su interpretación, se trataría entonces de un solo documento, parcialmente constituido por signos pictográficos (no descifrados) acompañados de



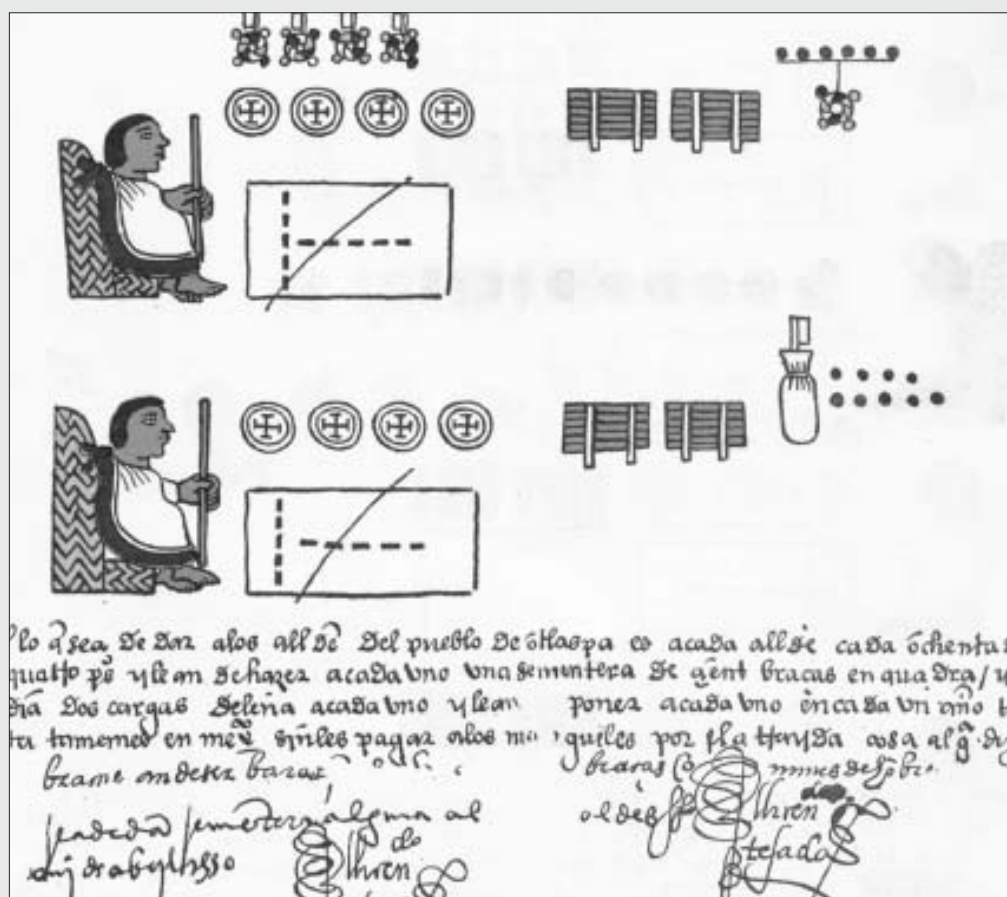
Código Otlazpan. Nuevos tributarios, fol. 4 [véase también su reproducción en pliego de color, p. XXIX].

explicaciones escritas en español (no paleografiadas) y parcialmente por otras explicaciones escritas en náhuatl (tampoco paleografiadas y solamente en parte traducidas, pero de manera muy deficiente). Sin embargo, se trata en realidad de dos documentos totalmente separados. El primero es la matrícula de tributos en forma de pictografía con comentarios en español del pueblo de Otlazpan, obra publicada con una nueva interpretación mía en 1972 por el INAH³ (no es “nueva” en realidad, pues se trata de la única interpretación que existe hasta ahora, ya que en la publicación de 1905 sólo se intentaba interpretar algunos pocos glifos de manera muy discutible), mientras que el segundo (en espera de publicación junto con la reedición del primer documento) es un acta jurídica en náhuatl del pueblo de Tepexic.

¹ Como tengo varias ideas alternativas sobre cómo interpretar exactamente esos cuatro glifos —en principio son todos toponímicos y deben ser los nombres de las cuatro localidades, que eran los sujetos de Otlazpan, la cabecera—, cualquier sugerencia adicional para su interpretación será bienvenida. Pueden contactarme al siguiente correo electrónico: <cidec-unesco@mixmail.com>.

² Hasta aquí se trata de la transcripción de un texto publicado en la revista italiana *Progetto Grafico* (año 1, núm. 2, Milán, Italia, diciembre de 2003), traducido al italiano y adaptado para la publicación en dicha revista por el doctor Antonio Perri. El texto en italiano ha sido traducido al español por el doctor Raúl Silva-Cáceres.

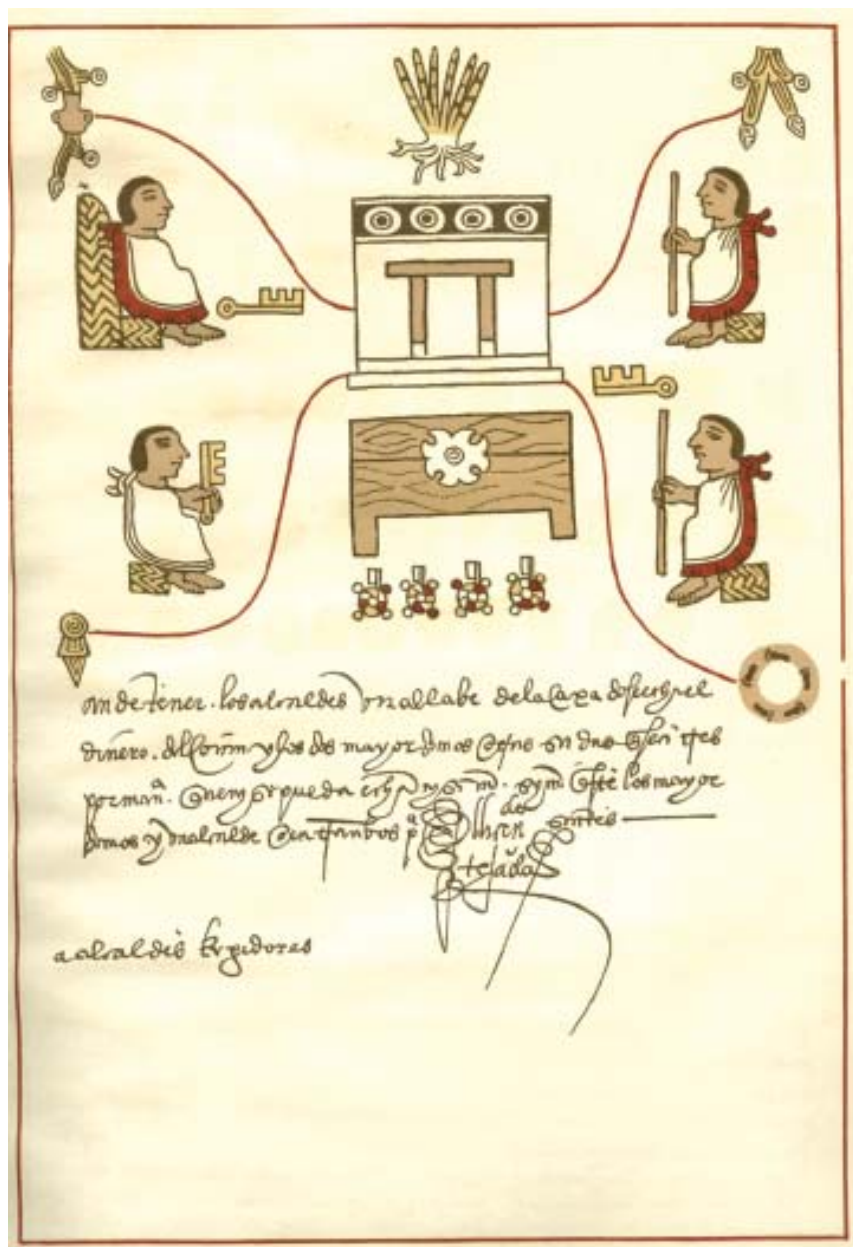
³ El *Código de Otlazpan*, INAH, México, 1972.



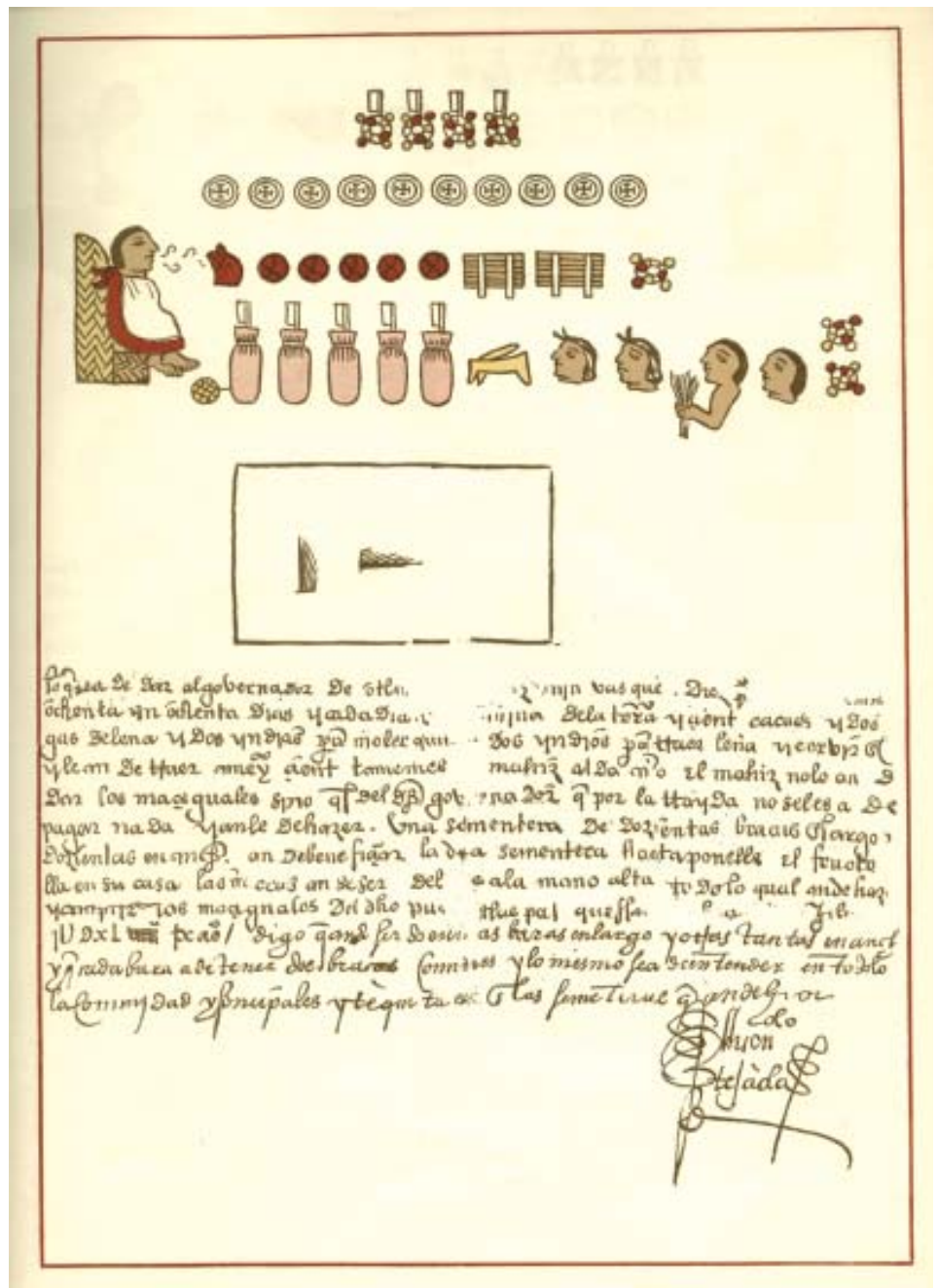
Códice Otlazpan. Casa de la comunidad, fol. 10 (detalle) [véase también su reproducción en pliego de color, p. XXX].

Además de haber creído que se trataba de un documento único de carácter mixto (pictografía/texto español/texto náhuatl), en la publicación del doctor Nicolás León se invirtieron dos folios del texto en náhuatl, colocándolos en desorden, lo cual creó una confusión muy grande que ha dificultado aún más los intentos de traducción del texto náhuatl al español. El resultado fue, en la edición de 1905, una traducción totalmente incomprensible del acta jurídica, en la cual son presentadas sesenta personas, testigos en el juicio. Sólo coincidimos con el doctor Nicolás León en la traducción de la descripción de seis de los se-

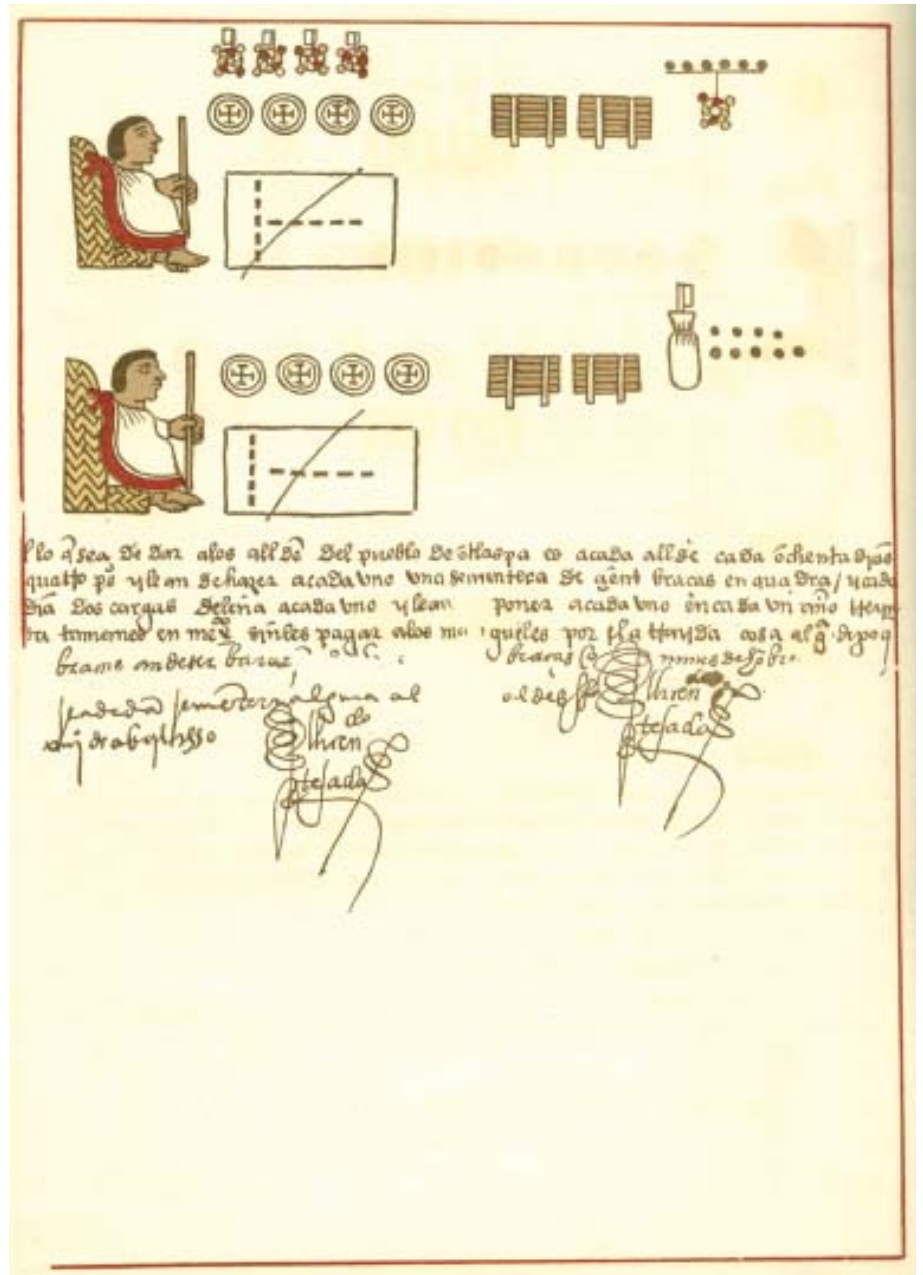
senta testigos. Por esto consideramos necesario hacer una nueva traducción del texto náhuatl al español. Esta nueva traducción confirma, efectivamente, que en este texto en náhuatl no existe ninguna referencia al tributo que constituye el tema del primer documento. Por lo tanto, ésta es la prueba definitiva de que no se trata de un solo documento, sino de dos, totalmente separados y sin conexión ninguna, excepto la cercanía geográfica de los dos pueblos de procedencia de los documentos, es decir, el pueblo de Otlazpan (para el primer documento, la nómina de tributos) y el pueblo de Tepexic (para el acta jurídica).



Códice Oztatlan. La pictografía de este último folio del código (que en realidad es el más importante de todo el documento y que cumple la función de una especie de “página de cobertura” de un libro) tiene muy poco texto español como acompañamiento. Sin embargo, dado el contexto general del código, que es una nómina de tributos del pueblo de Otlazpan, su significado es bastante obvio. Como el glifo central representa una casa y encima de éste hay un glifo que parece representar un conjunto de otates (*otlatl*), se trata probablemente del topónimo de Otlazpan y la casa debe de ser la de la comunidad de este pueblo. Debajo de la casa de la comunidad hay lo que parece ser un arca con un cierre de tipo europeo. El tesoro que debe contener el arca está guardado por los cuatro individuos que lo rodean, algunos de ellos con llaves. Creemos que se trata de los que administran el tributo que allí se guarda. En ese caso, se supone que los cuatro glifos en los rincones de la pictografía del folio, ligados a la casa de la comunidad de Otlazpan, son los topónimos de cuatro pueblos menores “sujetos” a Otlazpan, ya que este último era la “cabecera” de la administración tributaria de la región. Sólo queda por resolver los nombres de esos cuatro pueblos menores (referencia en Testimonios, pp. 175-178).

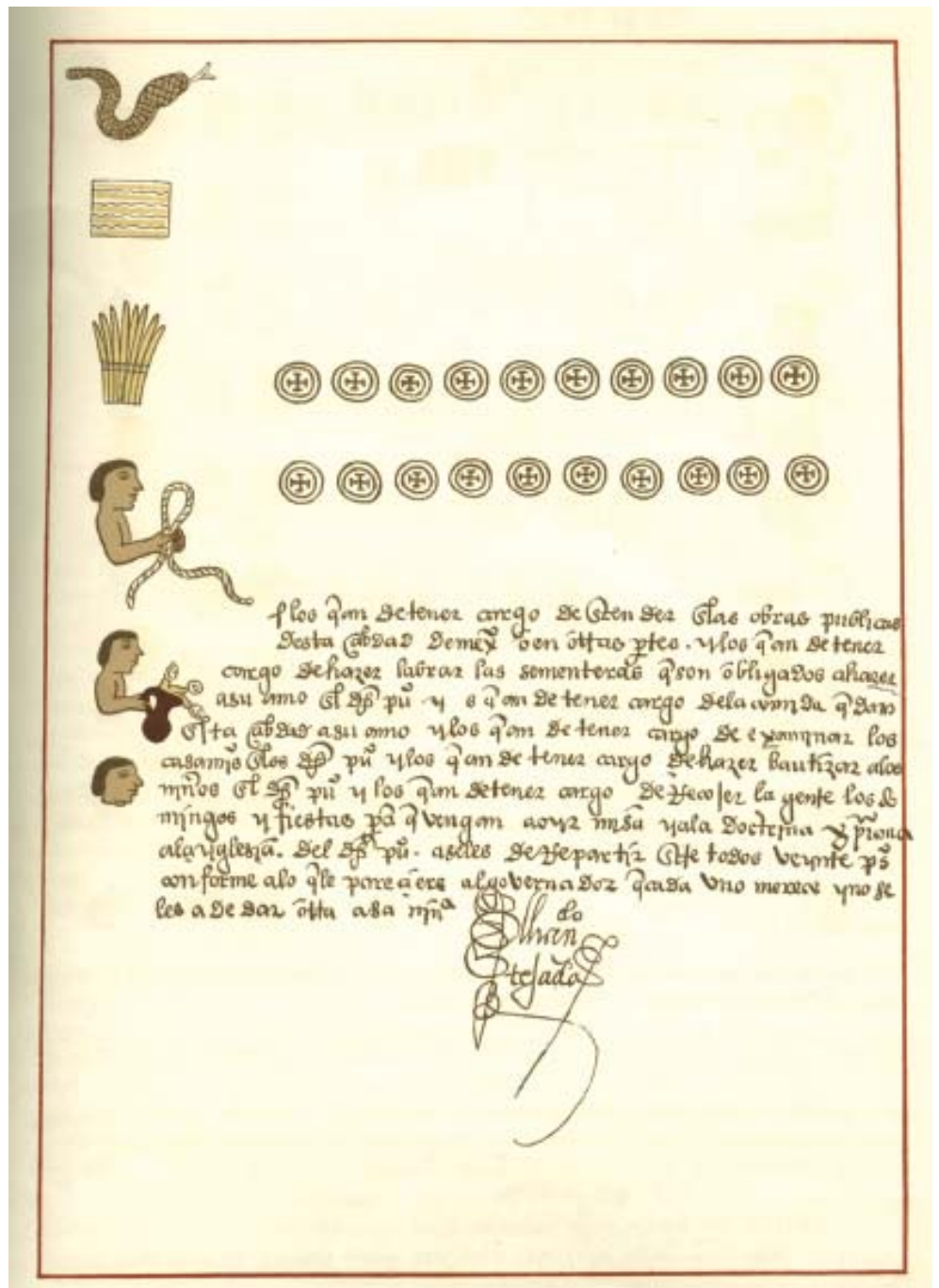


Códice Oztlan. Nuevos tributarios, fol. 4. Los glifos representados aquí describen el sistema de tributación indígena, todavía vigente a mediados del siglo XVI en lo que entonces se llamaba la Nueva España. El personaje receptor del tributo es el 'gobernador' indígena (anteriormente llamado *tlatoani*), quien —según la pictografía— debe recibir cada ochenta días diez pesos de oro, y cada día un guajolote, cien cacaos y dos cargas de leña. Además, debe obtener, como servicio de casa, a dos indias para moler el maíz y dos indios para traer leña, personal que debe cambiarse cada dos días. Dice además que, cada año, hay que llevar cien bolsos de maíz, traídos por *tamemes*, a México. También deben cultivar para el gobernador una sementera de determinadas medidas (referencia en Testimonios, pp. 175-178).

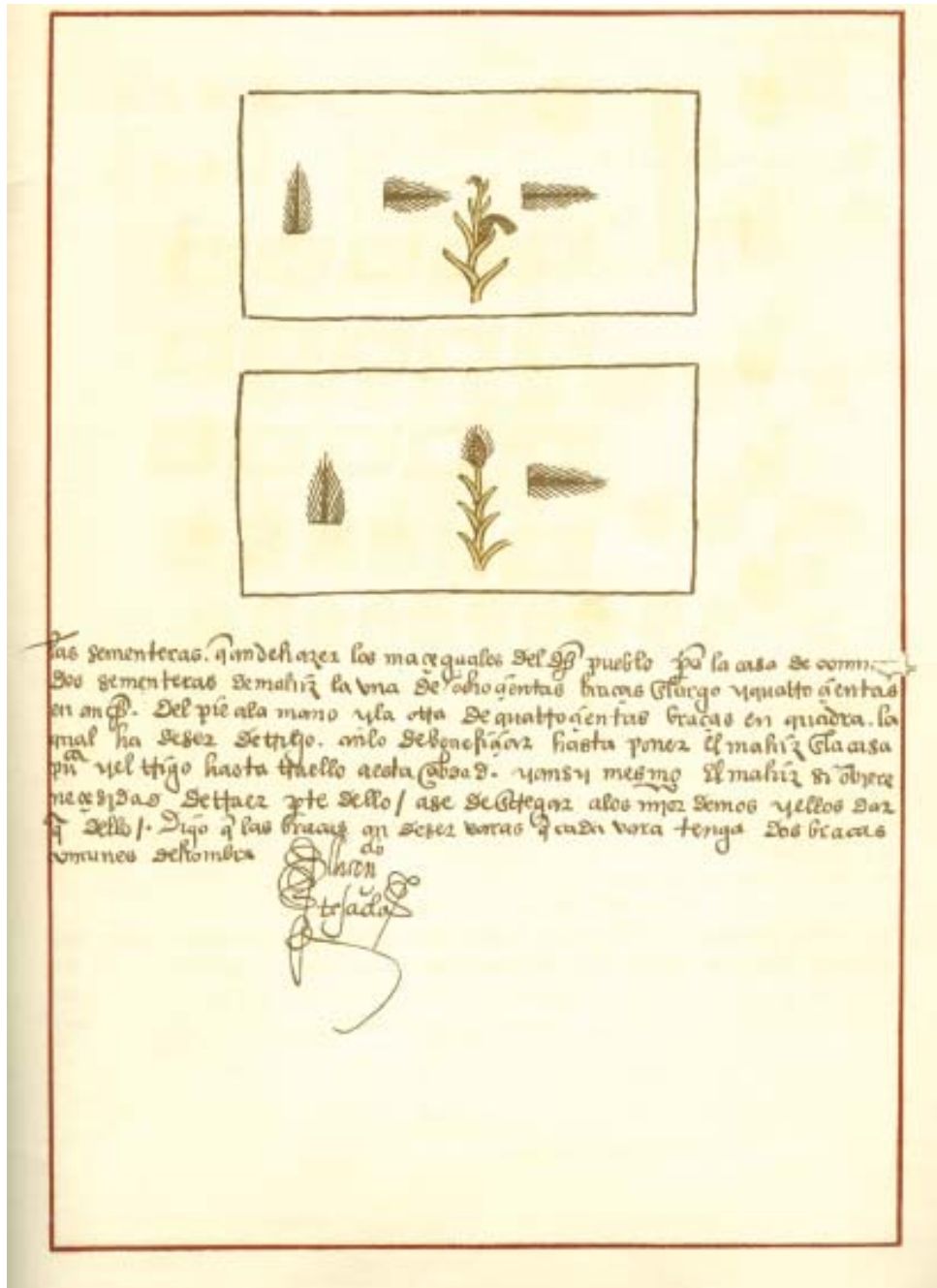


XXX ◀

Códice Oztlapán. Casa de la comunidad, fol. 10. Estos glifos representan los tributos destinados a dos funcionarios indígenas, cuyos nuevos títulos eran 'alcaldes'. Estos tributos, pagaderos cada ochenta días, son cuatro pesos de oro para cada uno de ellos más la cosecha de una sementera de maíz de un tamaño un poco menor que la que estaba destinada al gobernador. La pictografía dice que cada siete días también les han de traer, a cada uno de los dos alcaldes, dos cargas de leña (aunque aquí hay cierta discrepancia entre pictografía y texto). Deben además hacer llevar, cada año, treinta bolsas de maíz, traídas por *tamemes*, a México. Sin embargo, hay un segundo párrafo agregado, con letra distinta y firmada por Tejada —el juez de residencia español en el pueblo de Otlazpan—, indicando que los alcaldes siempre no recibirán la cosecha de ninguna sementera, lo cual corresponde, en la pictografía, a la línea que atraviesa cada una de las sementeras. Esto constituye un signo del comienzo del despojo, por parte de los españoles, de lo que tradicionalmente estaba destinado a las autoridades indígenas (referencia en Testimonios, pp. 175-178).



Códice Oztlapán. Funcionarios especiales, fol. 5. Los glifos aquí dibujados, algunos de los cuales son simbólicos, también representan a funcionarios indígenas con cargos nuevos, receptores de tributo en forma de dinero. El texto explica que se trata de los encargados de las obras públicas —el primer glifo, una culebra, simboliza probablemente la palabra *coatequil*, 'trabajo colectivo'—, de la labranza de sementeras, de los casamientos, de los bautizos y de la tarea de ir buscar a la gente los domingos para que fueran a la iglesia (referencia en Testimonios, pp. 175-178).



Códice Oztlapán. Sementeras, fol. 9. En este folio se muestran dos sementeras, una de maíz con dimensiones mayores (800 por 400 brazas) y otra más pequeña de trigo (de 400 por 400 brazas). El texto dice que la cosecha de maíz de la sementera grande debe ser guardada en la casa de la comunidad (una especie de institución para el “seguro social” de la población indígena) del pueblo de Otlazpan, mientras que la cosecha de trigo debe ser entregada a “esta ciudad”, es decir, en la que vivía la población española, que era la que consumía de preferencia el trigo. Sin embargo, se agrega que si se terminaba el trigo, habría que enviarle a la ciudad también parte de la cosecha del maíz —la comida de los indígenas—, guardada como reserva para los tiempos difíciles en su casa de la comunidad (referencia en Testimonios, pp. 175-178).